

## *Recuerdos en Recuerdos en el camino*

Aunque hay muchos recuerdos en mi vida por el pueblo, y de ellos hablaremos si esto sigue caminando, me voy a centrar por ahora en la primera misa celebrada en el pueblo que me vió nacer.

En realidad, la cosa empezó catorce años antes, buen, yo diría que más, pues fue el buen hacer de sacerdotes, maestros, padres y otras buenas gentes los que hicieron nacer en mi esa inquietud.

Era la primera vez que salía del pueblo, en principio para mucho tiempo, a lo desconocido, ciertamente con algo de inquietud ante lo desconocido pero cuando se tiene una decisión, las dificultades no son un impedimento insalvable. Llegar a Uclés fue mi primera gran aventura, con su emoción, tren, equipaje, pueblos...y por fin el lugar, hasta que por la tarde te das cuenta que la cosa va en serio, que eres tú frente a toda una nueva aventura, al ver que los padres y acompañantes se marchan.

Pronto me encontré con algunos estudiantes de la sierra, no muchos, la verdad, pero fueron buenos compañeros del camino, ya habían dado algunos pasos. La historia me hablaba más bién de pocos sacerdotes serranos y del pueblo....ya sabéis. Ello ha sido un motivo de ánimo, pero no el único ni el más importante...era querer ser una pequeña luz en el camino de la vida de algunas personas.

Estar allí y en los otros dos seminarios de Cuenca ha sido una gran aventura llena de vivencias, personas ,esfuerzos trabajos.....y muchas, muchísimas experiencias, con las que he visto construirse el edificio de mi persona y ahora cuando miro hacia atrás, veo lo que vale lo que está bien construido, esa es la sensación que tengo, el edificio de mi persona está bien construido, así es que por lo que corresponde a profesores, educadores, padres, familiares, compañeros ,bienhechores y demás, no tengo sino que decir ¡gracias a todos!.

Era el verano de 1978, en pleno agosto, cuando pude celebrar con gran alegría, junto a muchos de vosotros, el haber llegado a una meta, que era el comienzo de un camino de servicio, que sigue con gran alegría y deseo de llegar al final.

Es hermoso sentirse rodeado por muchas personas queridas y entrañables; por ello ese día que me presenté ante vosotros ha dejado una huella en mi vida y es motivo de gran reconocimiento y agradecimiento.

Agradezco a mi tierra, a mi pueblo, a mis gentes, a mi región lo que me han dado, y aunque los he visto empobrecerse en muchos aspectos, sobre todo en gente, ahora me alegra verlos regresar, no solos sino con otros y por mi parte siempre he tenido claro el deseo de quedarme y al menos devolver algo de lo que me ha dado, con mi presencia y mi quehacer de cada día. Puede que no sea mucho, pero lo seguiré ofreciendo con alegría e ilusión renovadas.

Hasta siempre.

Evaristo Caballero